

**Elecciones generales en España:
ESPAÑA ELIGIÓ A SUS REPRESENTANTES... LA
HISTORIA SE MUEVE POR LA ECONOMÍA**



Roger Tejero Muriel
Político (España)

El apabullante giro electoral que sufrió España el pasado 20N (20 de noviembre), ha significado no sólo el acceso al poder del Partido Popular (PP), que lo ha hecho con las cifras más aplastantes en lo que lleva el país de democracia, sino que también ha dejado en evidencia como la población con derecho a voto, tiene como punto de referencia cardinal a la hora de depositar las papeletas, el bolsillo.

Dicho así tal vez suene un tanto simplista, pero hemos de acudir a los hechos y ver lo que estos nos explican. Para ello quizá sea buena idea remontarnos al 9 de marzo de 2008, España se encontraba ante un panorama político en el que la izquierda o, para ser más precisos, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), se había encontrado aupado en el poder cuatro años por una serie de “meteduras de pata” del PP, por la oposición general de la población española a la guerra de Iraq que el gobierno de Aznar promocionaba, y por los terribles atentados en Madrid del 11M. Bien, este partido, que volvía a ganar esas elecciones generales con una mayoría bastante débil, había encontrado al país en medio de un ciclo económico alcista, aún impulsado por los benéficos vientos surgidos tras las privatizaciones llevadas a cabo por los Populares, con una tasa de paro razonablemente controlada en un 11,3 de la población activa, y con expectativas de crecimiento bastante halagüeñas, patrocinadas por las máximas calificaciones que la “marca España” encontraba en todas las agencias calificadoras de riesgo, ya que la entrada en la zona euro suponía entonces y no como ahora, por sí sola garantía de solvencia.

Siendo así, el sesgo económico pasaba a un segundo plano, y el reelegido Presidente Zapatero podía dedicarse a legislar sobre temáticas absolutamente partidistas, prometidas en su programa electoral, centradas esencialmente en una extensión de derechos para colectivos históricamente discriminados, como es el homosexual, la mujer en determinados aspectos, o las personas que no pueden valerse por si mismas, toda una producción legislativa sin precedentes en este sentido fue llevada a cabo, afianzándose con emblemas como el caso de la aprobación de los matrimonios homosexuales, o las tan polémicas políticas que con el aborto tenían que ver.

También se llevó a cabo la mayor regularización de la historia de personas que trabajaban en España de manera irregular, lo que le granjeó duras críticas por parte del principal partido de oposición y, lo que fue peor para ellos, para el Gobierno, por una parte importante de la propia sociedad española. Y, en definitiva, afectando a una larga serie de políticas sociales, perfectamente bienintencionadas, que de hecho, llegaron a llamarse como “el cuarto pilar del Estado de bienestar” cuando se anunció la famosa Ley de Dependencia.

Hubo quién dijo que Zapatero se centró exclusivamente en el interior, dejando los asuntos exteriores, de relevancia capital, para otra ocasión, de hecho sus viajes al extranjero se redujeron a los mínimos y la abrumadora mayoría de carga legislativa fue dedicada a asuntos de fronteras para adentro, con la única salvedad tal vez, de la ayuda para la cooperación exterior, muy reforzada en los primeros años del “zapaterismo” al dotarla de medios y proyectos interesantes, pero sin darle una estructura estable que pudiera sostenerla en el tiempo, sin necesidad de que estuviera, y siga estando, al agur del soplo los vientos políticos.

Sin entrar en pormenores sobre lo acertado, o no, de tales leyes y actuaciones, es necesario señalar que al Gobierno le resultó imposible estar preparado para un problema que surgiera extramuros, en EEUU de hecho, en Wall Street en concreto. Las famosas hipotecas basura, detonador de la mayor crisis financiera que el mundo ha conocido.

Para cuando Lehman Brothers cayó, ya era demasiado tarde para España. Algunos países de la Unión como Alemania o Francia, que siempre han priorizado por encima de todo el contexto internacional, tuvieron algún tiempo para reaccionar y otros más lejanos como Japón, simplemente pensaron que a ellos no les llegaría la onda expansiva, pero claro, cuando se descubrió que el sistema financiero mundial se encontraba infectado por entero, que se trataría de algo que golpearía a todos y a cada uno de los países, las cosas comenzaron a cambiar.

En España el problema adquiriría una peligrosa doble vertiente, por un lado el inesperado impacto económico que sacudió el mundo, el cual, por supuesto tuvo su inmediato eco en los indicadores bursátiles madrileños, y por el otro, las consecuencias de este, que no fueron otras que el corte continuo del sistema crediticio bancario. Sin créditos la ya exageradamente inflada burbuja inmobiliaria, al contrario de lo que todo el mundo esperaba, no explotó, sino que se desinfló con una rapidez pasmosa. La venta de viviendas se detuvo en seco, como consecuencia, la construcción de las mismas también, y el resultado inevitable fue el comienzo de esta pesadilla que para España es el paro. De hecho podemos observar como desde el 15 de septiembre del mismo año 2008, día en que quebró Lehman Brothers, hasta las pasadas elecciones del 20 de noviembre, la tasa de paro ha ofrecido estos desesperantes datos:

The logo features the letters 'UIM' in a grey, handwritten-style font. To the right of 'UIM' is a large red number '2', followed by a red period and a red circle containing the word 'años' in white. The entire logo is positioned at the bottom right of the page.

2008 – 11,3 % de paro o cesantía
2009 – 18,0 % de paro o cesantía
2010 – 20,1 % de paro o cesantía
2011 – 25,5 % de paro o cesantía

Fue en ese momento, y tras unos meses de zozobra socialista ante la crisis, y ante la pronunciación de la mera palabra “crisis”, cuando el gobierno de Zapatero trató de tomar las primeras de las que serían una larga serie de medidas, paquetes, ajustes, ideas en general para combatir la situación, pero ante el fracaso de todas estas medidas, llegó la cara más dura de una crisis financiera de tan colosales proporciones, que interrumpió todas las políticas sociales que ese Gobierno había implementado, que había prometido y que ya tenía en las primeras fases del proceso en otros tantos casos.

De esta forma pudimos ver como medidas relativamente populistas como el “cheque bebe” de 2.500 euros por niño nacido, para fomentar la deprimida natalidad española, se esfumó de la noche a la mañana, la Ley de Dependencia no llegaba, y cuando lo hacía era tarde, mal y nunca. Vimos recortados, de forma inaudita, los sueldos de los funcionarios y también observamos como las ayudas para la Cooperación al Desarrollo, mermaban drásticamente.

Fue entonces cuando, por vez primera desde los últimos tiempos de Felipe González, se pudo observar de nuevo el fantasma del paro sobrevolando a la inmensa mayoría de trabajadores en este país. Resultó imposible recolocar en otros sectores a aquellas personas que habían pertenecido al sector de la construcción, a los que habían perdido su trabajo con edades en torno a los 50 años, integrar en el mercado de trabajo a los jóvenes sin experiencia, y, paradójicamente, se hizo cuanto se pudo por mantener lejos de dicho mercado a quienes tenían titulación “de más”.

De esta forma la población española, con el miedo en el bolsillo, olvidó a gran velocidad todo lo que de ideología pudiera quedar en la política española y en las conciencias propias, de manera que ante el mensaje del PP de “nosotros podemos sacarlos de esta, pues ya lo hicimos una vez” acudieron en masa a las urnas, primero en las autonómicas de Galicia de 2009, devolviéndole el poder al PP, que lo había perdido durante cuatro años, apartando en 2010 de la Generalidad catalana a los socialistas, para entregarla en manos de Artur Mas, paladín que Jordi Pujol dejó al frente de CiU, en los comicios catalanes del 22 de mayo de 2011, dejando muy claro, con estos dos golpes, que los días del PSOE en la Moncloa estaban contados.

Unos meses después, cuando el PP se impuso en la inmensa mayoría de las Comunidades Autónomas, todas salvo País Vasco, Cataluña y Andalucía (pues en esta última aún no se han celebrado comicios) y venciendo de manera arrolladora en prácticamente todas las capitales de provincia, la puntilla al socialismo en España parecía ya haber sido dada.



UJM 2.0 años

De esta forma, podemos entender lo que ha ocurrido en las pasadas elecciones generales del 20 de noviembre, observándolas desde un punto de vista meramente económico, ser conscientes de que esta sociedad aún mantiene ciertas reminiscencias del pasado que le indican, de manera imperativa, que lo primero es la estabilidad económica y luego lo demás, y que está dispuesta a aceptar los durísimos ajustes del Gobierno de Rajoy, en la esperanza de que, tal como hiciera Aznar en 1996, el Partido Popular sea capaz de volver a sacar al país de una situación desesperada, el problema, eso sí, es que en esta ocasión poco queda por privatizar y, además, ahora España es un barco cuyas velas se mueven con el viento que llega de Wall Street o de Bruselas, más que con los remos de los españoles que empujan el propio país.

La Editorial de VOX LOCĀLIS no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.

UJM 2.0 años